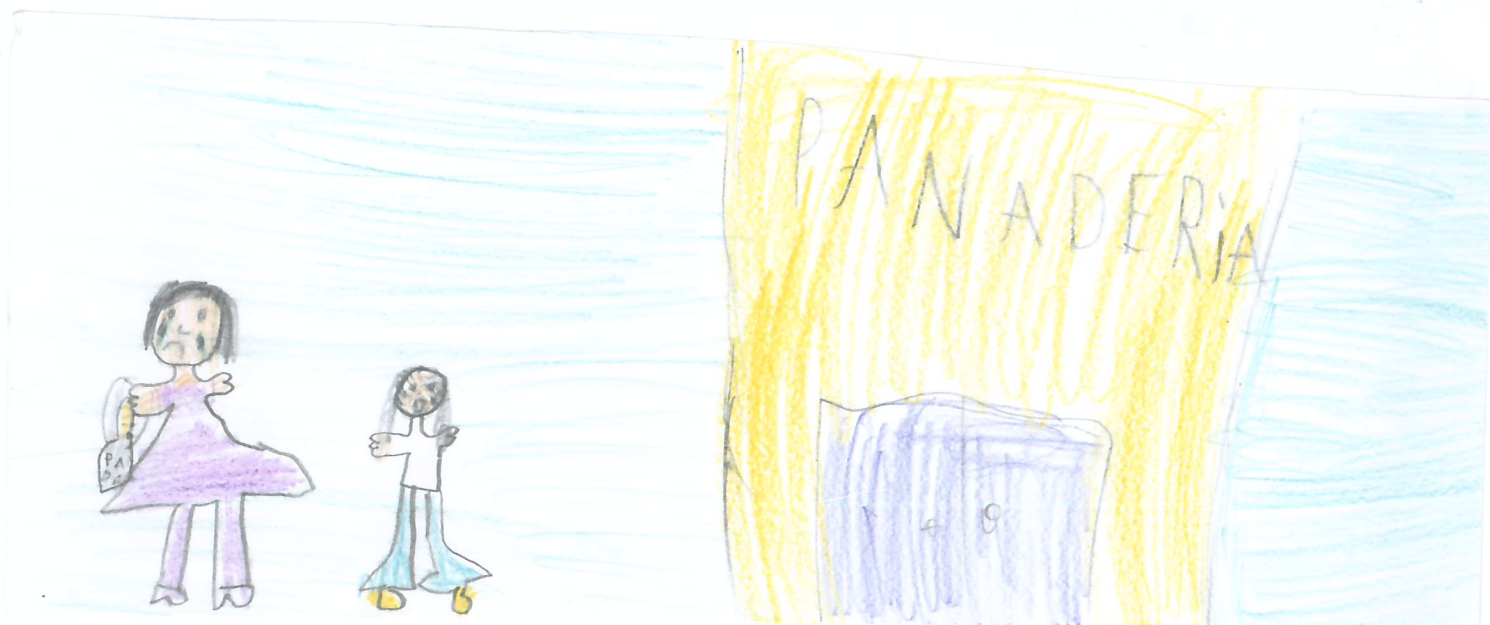


AMISTAD VERDADERA

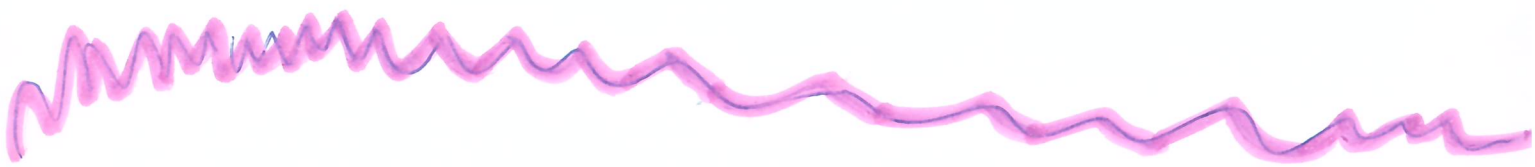
Hola soy Andrea y esta es mi historia

Desde que era pequeña me quedaba en casa de mi abuela mientras mis padres trabajaban, me encantaba ir con ella. Un día estábamos yendo a por pan, mi abuela puso cara triste, le pregunté qué le pasaba y empezó a llorar. Le dije: "¿Qué pasó? Me estás asustando...". A la vez que lloraba, me dijo que su mejor amiga tenía Alzheimer y demencia, y que iba a olvidar todo. Le dije: "no te preocupes, seguro que se cura pronto". De repente empezó a llorar más fuerte que antes y me dijo que el Alzheimer es una enfermedad que no tiene cura.



Yo muy nerviosa le dije: Pero seguro que se recupera... De repente dejó de llorar y me dijo: "eso espero"... Después nos fuimos y me dijo: "¡O mieras acompañarme a ver a mi mejor amiga?". Le dije "¡pues claro que sí!".

Me dijo: "¡Pues a qué estamos esperando?". "Vale", -le dije, "pero date prisa, que queda poco tiempo para la hora de comer". "Corre", me dijo, dándose prisa. Yo no sabía quién era su mejor amiga pero sí sabía que suero quien suero, estaba sudorriendo mucho. Entonces, agarré a mi abuela de la mano y eché a correr. De repente, la vi y noté que me sonaba de algo. Ahí me di cuenta de que era la abuela de una amiga. En ese instante empecé a llorar y me dijo mi abuela: "¡O qué te pasa Andrea?"...



Y le expliqué que era la abuela de mi amiga y que mi amiga cuando venía se quedaba a dormir con ella y entonces no podría venir ni verla nunca más. En ese momento empecé a gritar lo más fuerte que podía. En ese instante, mi abuela me agarró y me dijo:

"Por muy triste que estés, no puedes empezar a gritar y menos en medio de un hospital". Cuando me soltó, ya no gritaba, pero en mi interior estaba explotando de rabia.

En ese mismo momento, la enfermera nos explicó que estaba mejor de lo que podía estar y nos preguntó que si queríamos entrar a verla.

Le agarré la mano muy fuerte a mi abuela y le susurré. "Si no lo haces por mí, hazlo por ella".

Al entrar a verla me encontré a mi amiga, que estaba llorando. Le di unos toquitos y le dije: "Lo siento mucho" y le di un abrazo.

Le dije: "Te ayudaré a que mejore, inventaré una máquina que se llamará QUITA ALZHEIMER

2000". Siete años más tarde de eso, desde el mejor laboratorio del mundo, la niña podía decir "¡Lo he conseguido! He creado la máquina QUITA ALZHEIMER 2000!" "La probaré y si no funciona me dará igual porque habré encontrado otra forma de curarlo, que es con amor y paciencia porque así se consigue lo imposible".

FIN